

JORNADA. Tenerife

24-I-1986

HOY HABLAMOS DE...

A los veinte años de Palomares

Veinte años después de que cuatro bombas de hidrógeno cayeran sobre la población almeriense de Palomares, los vecinos del lugar continúan preocupados ante la contaminación nuclear que de aquel accidente puede haberse producido.

En un escrito presentado por la alcaldesa de Palomares, Antonia Flores, ante los Ministerios de Defensa y Asuntos Exteriores y en la Embajada de Estados Unidos en Madrid, los habitantes de dicha barriada andaluza decidieron en asamblea solicitar que se prolongue el plazo para presentar reclamaciones sobre los efectos de las bombas atómicas que se precipitaron allí el 17 de enero de 1966.

Hace veinte años que la población de Palomares entró en la historia nuclear del mundo. Fue a las 10 horas y 18 minutos del día 17 de enero del 66. Entonces, dos bombarderos B-52 iban a ser repostados por dos aviones cisternas K-135. Un B-52 que procedía de la frontera turco-soviética y un K-135 de la base aérea de Morón (Sevilla) chocaron cuando volaban sobre Palomares, a una altura de 9.300 metros y una velocidad de 966 kilómetros por hora.

El escrito presentado ahora por la alcaldesa de Palomares pide que no se extinga el plazo, que concluyó el pasado día 17, de la ayuda norteamericana por el accidente. La carta firmada por 525 vecinos señala que «sea reconocida la posibilidad de que resultemos afectados con la contaminación radioactiva, al estar sometidos a unos riesgos de daños multinucleares», y que tengan derecho a presentar reclamaciones «mientras continuemos sometidos a este riesgo ambiental». Los habitantes de Palomares no quieren estar solos y temen que en el futuro próximo vuelvan a soportar el fantasma de la radioactividad nuclear.